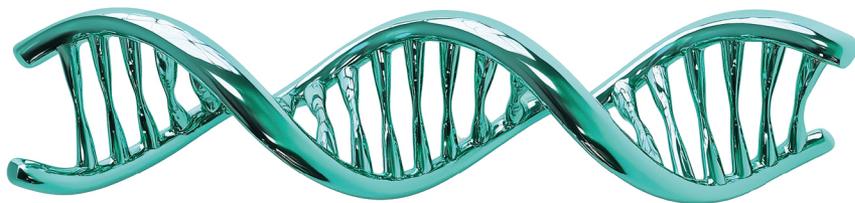


Del filósofo, experto en epistemología de las ciencias

JUAN CARLOS MONEDERO

NEODARWINISMO Y EVOLUCIONISMO CRISTIANO

Un texto fundamental para comprender los límites del diálogo entre el pensamiento cristiano y las teorías científicas contemporáneas.



UNA CRÍTICA FILOSÓFICA
A LA CONCILIACIÓN
ENTRE FE Y EVOLUCIÓN

SEKOTIA

JUAN CARLOS MONEDERO

*Neodarwinismo y
evolucionismo cristiano*

Fisuras e incongruencias

SEKOTIA

SEKOTIA

www.sekotia.com

@sekotia

© JUAN CARLOS MONEDERO, 2025

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2025

Primera edición: febrero de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN REFLEJOS DE ACTUALIDAD

Editor: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN

MAQUETACIÓN: MIGUEL ANDRÉU

info@almuzaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Romanyà Valls

ISBN: 978-84-19979-79-7

Depósito legal: CO-107-2025

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*A todos los que fueron alumnos míos de 7° etapa,
en las clases de Formación Doctrinal y Antiguo Testamento,
en el Colegio FASTA Catherina*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
DESTINATARIO DE ESTE LIBRO	17
PRÓLOGO	19
CONSIDERACIONES PRELIMINARES	29
LO QUE NO DECIMOS	31
ESTATUS EPISTEMOLÓGICO	33
PUNTUALIZACIONES.....	35
DE LLENO EN EL TEMA	37
COROLARIO	41
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN Y ACLARACIONES PRELIMINARES.....	45
Presupuestos fundamentales: lo que está fuera de discusión.....	45
La posición de los intelectuales católicos evolucionistas	75
El centro de la cuestión	80
Precisiones terminológicas.....	86
Una distinción necesaria entre cambios dentro de la especie y «evolución»	89
Análisis en concreto de un artículo periodístico.....	97
Deshaciendo otros equívocos: otras cosas que tampoco son «evolución»	100
La importancia de un fenómeno: el sesgo de confirmación.....	106
Más allá del sesgo: ¿hay presiones dentro del establishment científico?.....	111
La inteligencia frente al misterio del origen del hombre	116

CAPÍTULO II. SISTEMATIZACIÓN Y CRÍTICA	
DEL INTENTO DE CONCILIACIÓN.....	119
El juego de las posibilidades. Si una «evolución teísta» es posible ...	119
El problema de la carga de la prueba	124
Si es evidente, ¿por qué tantas escuelas adversarias?.....	129
La afirmación del consecuente.....	131
CAPÍTULO III. LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN	
Y LAS DECLARACIONES DE LOS PAPAS.....	143
El papa Pío XII y el párrafo 29 de la <i>Humani generis</i>	143
¿Por qué no se condenó el evolucionismo en la <i>Humani generis</i> ?	150
La <i>Humani Generis</i> incomprendida.....	156
Juan Pablo II y la teoría de la evolución en 1985 y 1986.....	159
Repercusiones de la frase de 1986 en la	
interpretación de la <i>Humani generis</i>	163
Juan Pablo II y la teoría de la evolución en 1996.....	164
Conclusiones parciales y reflexiones sobre el capítulo.....	171
CAPÍTULO IV. OBSTÁCULOS, PROBLEMAS Y	
DIFICULTADES DE LA TEORÍA EVOLUTIVA	173
Las objeciones resueltas por la apelación a Dios	174
El gradualismo, pilar de la teoría evolutiva	175
La ausencia de formas fósiles intermedias.....	178
La estabilidad de formas fósiles que no exhiben cambios.....	183
Las apariciones repentinas: la Explosión Cámbrica	187
La complejidad de los seres, incompatible	
con un desarrollo gradual	190
El origen de la vida, incompatible con un desarrollo gradual	203
Crítica a la versión saltacionista de la teoría evolutiva.....	208
CAPÍTULO V. SOBRE EL CARÁCTER IDEOLÓGICO	
DE LA TEORÍA EVOLUTIVA	213
Darwin y sus líneas de defensa	218
La reformulación respecto de la tesis originaria	
de Darwin: la teoría sintética	221
La reformulación respecto de la teoría sintética:	
el «equilibrio puntuado».....	223
Primera reformulación de la teoría en cuanto al origen de la vida..	225
Segunda reformulación de la teoría en relación	
al origen de la vida: los extraterrestres	226

Tercera reformulación de la teoría en relación al origen de la vida .	230
La teoría evolutiva y el principio científico del uniformismo	232
Réplica: ¿no hay libertad para reformular una teoría?	237
Conclusiones.....	240
CAPÍTULO VI. CRÍTICA ESPECÍFICA DE LOS	
ARGUMENTOS EN PRO DE LA CONCILIACIÓN	251
El argumento del malentendido y de la confusión de planos	252
El argumento de que la evolución «presupone» la creación.....	262
El recurso de las puras posibilidades	264
El argumento circular de que los ateos «usan» al evolucionismo	266
El argumento de distinguir entre evolución «como hecho y como teoría»	268
Conclusiones del capítulo	273
CONCLUSIONES FINALES.....	279
Cuáles son y cuáles no son las conclusiones de este libro.....	280
BIBLIOGRAFÍA	287
Bibliografía citada.....	287
Bibliografía consultada	293
Fragmentos de la Suma Teológica citados o consultados	300
Documentos de la Iglesia citados o consultados	301

AGRADECIMIENTOS

Hablaré aquí en primera persona para pasar luego al plural. Lo que usted tiene en sus manos, estimado lector, es —en sustancia— mi tesis de licenciatura en Filosofía, aprobada el viernes 1 de diciembre del año 2017 por las autoridades de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (U.N.S.T.A.). En el estilo, en las formas, en cierta información y hasta en ciertos argumentos, el texto ha sido ligeramente alterado para su presentación editorial.

Agradezco en primer lugar al Dr. Juan Manuel Torres, quien, además de prologar este trabajo, me apuntaló y estimuló en todo momento a escribir, nutriendo mi investigación de nuevos argumentos e información muy valiosa.

Debo agradecer asimismo al Dr. Raúl Leguizamón quien —aunque lamentablemente nunca tuve el gusto de conocer personalmente— me motivó a librar el *buen combate* a través de sus libros y conferencias. Asimismo, destaco la amabilidad con que mantuvo correspondencia conmigo a través del correo electrónico. Su fallecimiento constituye la pérdida de un brillante intelectual. Tampoco deseo omitir el ejemplo del querido padre Carlos Baliña, quien también me alentó a seguir adelante, brindándome personalmente referencias y material al respecto. Destaco finalmente el acompañamiento intelectual y afectivo del Dr. Antonio Caponnetto, quien leyó la totalidad de la tesis y me hizo llegar sus valiosos comentarios y sugerencias.

Es mi deseo mencionar también a Ana Márquez, española, quien desde la Madre Patria dirige el blog *Dios y la Ciencia*¹, un espacio más que recomendable para todo aquel que anhele beber en aquellas aguas donde confluye la Ciencia, la Filosofía y la Religión. Ana sabe elegir muy bien las citas que reproduce, y el blog facilita el acceso a material de calidad realmente excepcional. A la señorita Márquez le agradezco, además, su tiempo en responder mis preguntas.

Quiero mencionar también a mi hermano Martín Miguel, quien leyó la tesis primero y el libro después, enriqueciéndolo con notas y observaciones.

Un lugar especial deseo subrayar para el Dr. Horacio Boló, quien me recibió en su casa y me aconsejó con material muy interesante, conversando este tema largamente.

Destaco también el trabajo profesional de Marina di Marco, Licenciada en Literatura, quien —desde su tarea de corrección de estilo— supo dotar al trabajo de una singular y mayor inteligibilidad, especialmente en cuanto a la secuencia de los capítulos.

Asimismo, destaco los aportes en torno al análisis sintáctico de María Belén Navarro, licenciada y profesora en Literatura, que —como más adelante verá el lector— resultaron capitales para el esclarecimiento de ciertos puntos.

Con varias personas conversé acerca de los temas de este libro. Sus intervenciones posibilitaron que pudiera ver ciertos aspectos del asunto, facilitando la corrección o revisión de ciertas expresiones. Entre ellos, menciono al Dr. Mario Caponnetto, al Prof. en Filosofía Víctor Basterretche, Andrés Baldrich, Francisco Carrasco, la Lic. y Prof. en Filosofía Sol Rufiner, el Prof. Adolfo Aybar y el Prof. Sebastián da Costa.

Destaco también la ayuda brindada por Dalmiro González Ribot, la Prof. en Literatura Camila Batista y la Prof. en Biología

1 Cfr. <https://frasesdedios.blogspot.com/>

Viviana Esther Acquistapace, quienes fueron resolviendo ciertas dudas puntuales en los temas que son de su competencia. Agradezco finalmente el acompañamiento del Prof. José Carlos Jonte y de Mariano Pérez Agüero. Para esta edición editada en España, destaco las observaciones del biólogo LZ.

No quiero omitir, en último lugar, el aporte del profesor y Dr. en Filosofía Oscar Beltrán, quien formó parte del Tribunal Examinador y con quien —en 2019— mantuvimos un debate público en el aula magna de la U.N.ST.A. específicamente sobre este tema. Me place subrayar que —aun disintiendo respecto del núcleo de mi tesis, o quizás por este motivo— las numerosas observaciones realizadas en instancias previas a la evaluación (fueron literalmente 60) me permitieron perfeccionar ciertas expresiones y formas de escribir. No es la primera vez, y no será seguramente la última, en que el ojo del *oponente intelectual* permite ver lo que uno mismo (sumergido en un planteo que se ha vuelto connatural) no alcanza a percibir.

A todos los mencionados muchas gracias, porque sin vuestra colaboración este trabajo no hubiese podido concluirse.

DESTINATARIO DE ESTE LIBRO

Debemos aclarar que esta obra está destinada especialmente a quienes, familiarizados con la teoría de la evolución, poseen cierto conocimiento acerca de las posturas y los debates que se vienen dando al respecto. Entre los múltiples destinatarios de este libro se hallan todos aquellos estudiosos, profesores o interesados en la biología, la catequesis, la filosofía y por supuesto la teología. Asimismo, quienes estén interesados en profundizar en la noble tarea de la apologética, tan necesaria en estos días.

Estas páginas también están dirigidas a esos ávidos lectores que pasan horas y horas leyendo o viendo videos por Internet, cuando no polemizando desde las trincheras de las redes sociales. Esos que buscan afanosamente argumentos, que se indignan, que tienen sangre en las venas, a los que no les da todo lo mismo.

Por supuesto, este libro constituye —así lo esperamos— un desafío intelectual para todo aquel *oponente* que suscriba las posiciones aquí cuestionadas. Será cuestión de que nos haga llegar sus objeciones a fin de librar, si quiere, una sana y fecunda controversia.

PRÓLOGO

En estas líneas preliminares sobre *Neodarwinismo y evolucionismo cristiano —Fisuras e incongruencias—* es mucho lo que podría decirse sobre su actualidad, calidad y solidez, las cuales son encomiables. Pero he preferido puntualizar lo que considero los mayores y más específicos méritos de la obra de Juan Carlos Monedero.

En primer lugar, el autor muestra muy claramente por qué la teoría de la evolución, especialmente aquella inspirada en el pensamiento de Charles Darwin (hoy llamada indistintamente «neodarwinismo», «síntesis moderna» o «teoría sintética»), no goza de buena salud en el mundo académico, aunque fuera de este ámbito pocos estén advertidos de su mortal enfermedad. En efecto, quienes se han formado en ella —quizás debiera decirse *ideologizado* en ella— siguen proclamando la **verdad** de la teoría, a despecho de una tesis (que se ha vuelto patrimonio de todas las escuelas en Filosofía de la Ciencia) que a continuación recordaré: es absolutamente erróneo hablar de teorías *verdaderas* en el contexto de la ciencia natural, pues nuevos datos o una revisión de aquellos que sirvieron para su construcción podrían desacreditarla en el futuro. La historia de la ciencia viene aleccionando muy bien al respecto.

Abrumados por hechos que las descalifican, el darwinismo y el neodarwinismo tratan de sobrevivir apelando a conocidas maniobras convencionalistas, como el cambio de

los enunciados de la teoría, agregando, modificando o suprimiendo algunos de ellos. Se trata de una práctica prohibida y maliciosa, pues con ella no sería posible descalificar teoría alguna. Esta maniobra ilícita ya había sido puesta en práctica cuando se *ignoraron*, por un lado, las tesis de Darwin sobre la herencia de los caracteres adquiridos por el uso y desuso y, por otro, la causalidad del ambiente en el origen de las variaciones. Se dirá quizás que se trata de una crítica antigua. Pues bien, demos una de nuestro tiempo.

Cuando se descubrió en los años 70 que gran parte del genoma de los mamíferos no era codificante —el llamado *junk DNA*—, ¿qué dijeron los herederos de Darwin, consecuentes con su hipótesis de que la materia prima de la evolución estaba en los cambios que se operan en el genoma? Su respuesta fue unánime. Por un lado, respondieron que se trataba de restos de ADN, hoy inútiles pero que en un pasado habrían codificado rasgos de especies antecesoras o ancestrales². Por el otro, se intentó contraatacar sosteniendo que ese ADN no codificante era «una prueba irremontable» contra la Teoría del Diseño Inteligente y cualquier intento creacionista. En palabras de Richard Dawkins:

Once again, creationist might spend some earnest time speculating on why the Creator should bother to litter geno-

2 Ver en el mismo sentido, 2005, Futuyma, D., *Evolution*, Sunderland MA: Sinauer Associates págs.: 48-49, 456, 530; Shermer, M., 2006, *Why Darwin matters: the case against intelligent design*, Holt, N. Y., págs.: 74 y 75.; Collins, F., 2006, *The Language of God: A scientist Presents Evidence for Belief*, Free Press, 136-137; Kitcher, P., 2007, *Living with Darwin*, Oxford U. Press, págs. 57-58. Miller, K., 2008, *Evolution and the Battle for American's Soul*, Viking, págs.: 97-98; Coyne, J., 2009, *Why Evolution is True?*, Viking, págs.: 66-67; Avise, J., 2010, *Inside the Human Genome: A Case for Non-Intelligent Design*, Oxford U. Press, págs. 82, 115. Esta lista podría ser extensísima si no lo fuera el espacio que debe tener un *Prólogo*.

mes with untranslated pseudogenes and junk tandem repeat DNN³.

What pseudogenes are useful for is embarrassing creationists. It stretches even their creative ingenuity to make up a convincing reason why an intelligent designer should have created a pseudogene..., unless he was deliberately setting out to full us⁴.

Una vez más, el creacionista podría dedicar un tiempo especial a especular sobre por qué el Creador debería molestar en ensuciar los genomas con pseudogenes no traducidos y la repetición tándem de basura DNN.

Para lo que son útiles los pseudogenes es para los creacionistas vergonzosos. Se extiende incluso su ingenio creativo para inventar una razón convincente por la que un diseñador inteligente debería haber creado un pseudogén..., a menos que deliberadamente se dispusiera a llenarnos.

Hoy, frente el unánime consenso de que el *junk DNA* no es basura ni material sobrante sino que desempeña funciones cruciales⁵, ¿qué nos dicen los neodarwinistas al respecto? ¿Reconocen cómo los ha herido la flecha del *modus tollens*? Un vergonzoso silencio los envuelve.

Volviendo al libro, bien expresa Monedero cómo aún siguen intactas las mortales críticas que Stephen J. Gould y Niles Eldredge —ambos, para colmo, evolucionistas— hicieron al

3 Dawkins, R., 2004, *A Devil's Chaplain: Reflexions on Hope, Lies, Sciences, and Love*, Mariner Book, pág. 99.

4 Dawkins, R., 2009, *The Greatest Show on Earth: The Evidence for Evolution*, págs.: 332-333.

5 Sobre la crucial importancia del *junk DNA*, ver: Hidenori, N. et al., 2006, *Functional noncoding sequences derived from SINES in the mammalian genome*, *Genome Research* 16, págs. 866-864. Craig, B. et al., 2007, *Thousands of human mobile element fragments undergo strong purifying selection near development genes*, *Proceedings of the National Academy of Sciences, USA*, págs. 8005-8010.

darwinismo. El registro fósil no revela ni el gradualismo ni el cambio continuo que la teoría darwinista predecía; antes bien, se aprecia en él la inmovilidad de las formas de vida. Por otra parte, es claro que los tiempos involucrados desde la existencia de la Tierra no permiten pensar ni remotamente que el azar pueda haber aportado los materiales para la formación de las especies. Ciertamente, vemos cambios en el mundo de la vida, pero —como bien muestra el autor— esos cambios microevolutivos nunca fueron cuestionados; por otro lado, tampoco se probó que ese tipo de cambios llevaran a la aparición de nuevas formas de vida. Las palabras de Phillip E. Johnson citadas por Monedero lo dicen todo al respecto:

El tema a debate no es si hay microevolución, sino si este fenómeno nos dice algo relevante acerca de los procesos responsables del primer origen de las aves, insectos y árboles.

Nuevas formas de vida implican nuevos tipos de células, tejidos, órganos y, obviamente, *enzimas* que hacen posible su funcionamiento. ¿Cuál es su procedencia? El darwinismo solo especula presentando modelos abstractos y es incapaz de aportar las pruebas que satisfagan lo que el título de la obra principal de Darwin anunciaba: *El Origen de las Especies por Medio de la selección natural*.

Otro de los aportes de la obra de Juan Carlos Monedero es haber puntualizado actuales cuestiones relacionadas con la sociología de la ciencia. Esta disciplina es la que nos ilumina sobre el comportamiento de las comunidades científicas, especialmente cuando ven peligrar la teoría que han abrazado y que les ha servido de marco teórico para sus investigaciones. Para conjurar el peligro de la crítica, la solución puesta en marcha por el darwinismo es la censura o la descalificación de las objeciones con argumentos irrelevantes o *ad-hominem*. Al igual que pasa en los regímenes totalitarios, el disenso respecto de «la verdad de la evolución» no está permitido en la comunidad de

los biólogos; como expresa el precitado Niles Eldredge en palabras que el autor ha sabido recoger, el disenso con la teoría evolucionista no da por resultados *interesantes debates académicos* sino solo *problemas académicos* para quien ose manifestarlos.

Atina el joven autor señalando el parallogismo más común de los evolucionistas: sostener que dos especies animales poseen semejanzas externas porque (dicen ellos) provienen de un «ancestro común». Esta forma de razonar invierte el orden natural de la inteligencia. En efecto, olvidan que ellos deberían primero mostrar que su teoría tiene fundamento antes de dedicarse a descubrir semejanzas. Estamos aquí ante una de sus falacias más conocidas: dar por sentado la evolución de las especies y, a la luz de tan temeraria afirmación, proseguir buscando semejanzas (las cuales luego se usarán para mostrar que la teoría es *verdadera*). Se trata de un evidente *circulus in probando*.

Con respecto a la solidez de la teoría examinada, en este libro se plantea correctamente otra cuestión: si encontramos varias teorías —opuestas e incompatibles entre sí, cuyos autores se descalifican mutuamente— respecto a los mecanismos de la supuesta evolución, ¿qué podemos pensar sino que algo huele muy mal en el mundo de los evolucionistas? Quien sostenga que la maravillosa adaptación de los vivientes para desempeñarse como lo hacen (una realidad extraordinaria) fue producto del azar (o de éste y la necesidad) está obligado a mostrar cómo fue. En otras palabras, la carga de la prueba se halla sobre las espaldas de los evolucionistas. Ellos son quienes están obligados a indicar, describir y testear el mecanismo que habría usado la ciega naturaleza para producir los vivientes y su asombrosa arquitectura. Pero he aquí que el estudioso —en vez de encontrar consenso sobre cuál fue ese mecanismo— halla una feroz disputa entre darwinistas, neutralistas, estructuralistas, simbiotistas o aquellos que se refugian en los misteriosos procesos de auto-organización.

Frente a la clarísima debilidad del evolucionismo —para no decir, directamente, su falsedad—, impresiona el esfuerzo de muchos pensadores católicos por tratar de armonizar su fe con esta agonizante ideología disfrazada de ciencia. Y aquí nos aproximamos al nervio de esta tesis.

Naturalmente, el primer paso de ese sector de bautizados es conceder gratuitamente el adjetivo de «verdadera» a la teoría, pasando por alto preceptos básicos de la filosofía de la ciencia, como hemos dicho. Por otro lado, desestiman lo que la ciencia de hoy nos muestra: evidencia que abre una inmensa oportunidad para reavivar la tradicional doctrina creacionista católica⁶. Quien escribe este *Prólogo*, considera que se trata de maniobras cuyo propósito es congraciarse con la poderosa comunidad de los evolucionistas o, por lo menos, intentar evitar tanto su furia como una acusación a la Iglesia por un nuevo *caso Galileo*.

Pero esta bizarra maniobra de armonización con doctrinas cristianas o al menos teístas es compleja y dificultosa. Por otro lado, los líderes del darwinismo han proclamado siempre y a los cuatro vientos que su teoría destruye la idea de una finalidad. La cita —que el lector encontrará en el capítulo VI del libro— de George G. Simpson, probablemente el evolucionista más influyente del siglo XX, es muy clara:

Quizá un finalista pudiera creer que la evolución tenía un único objetivo, tal como la obtención del hombre y se detuvo una vez llegado al mismo. Pero de hecho, la evolución no es finalista... El hombre es el resultado impensado de un proceso materialista carente de objetivos; no fue planeado. Es un estado de la materia, una forma de vida, un tipo de animal y una especie del orden de los Primates... El hombre no era,

6 Las razones de la actualidad y fundamento del creacionismo desde la perspectiva de la ciencia pueden encontrarse, entre otras obras, en Meyer, S., *Darwin's Doubt*, Harper One, 2013.

evidentemente, el objetivo de la evolución, la que con certeza carece del mismo. No podía estar planeado, en una operación totalmente desprovista de planes.

Antes de armonizar catolicismo y evolucionismo, se debería entonces «bautizar» primero a este último. Para ello se ha acuñado, entre otras cosas, una doctrina *ad-hoc*, conocida hoy como *evolucionismo teísta*⁷. Esta doctrina es uno de los objetos centrales del libro. En síntesis, lo que esta nos dice es asombroso: allí donde los darwinistas creen ver cambios azarosos llevando a nuevas especies y a la adaptación, los católicos «más juiciosos y modernos» reconocerían la mano de Dios en el despliegue de un proceso finalista. Se trataría de un fenómeno que los darwinistas serían incapaces de advertir, a pesar de que acuñaron y defienden esa teoría, entre otras cosas, para eliminar la presencia de Dios en el mundo de la vida.

Es difícil encontrar un término adecuado para calificar el intento de reinterpretar el evolucionismo en términos de un finalismo teológico; por ello hablamos de *maniobra bizarra*. Es también difícil entender cómo, allí donde los líderes darwinistas bien identificados por Monedero como J. Huxley, D. Futuyma, R. Dawkins, J. Monod o G. G. Simpson encuentran las razones por las cuales el creacionismo bien puede ser tildado de *relato para ignorantes*, los católicos evolucionistas ven motivos para creer en un Dios que hizo al hombre a su imagen y semejanza. Desde un punto de vista lógico y epistemológico, no puede dejar de maravillar que —entre quienes adhieren a una misma teoría— algunos afirmen que de ella se sigue A y otros que se sigue no-A.

Tengamos la esperanza de que estas torpezas filosóficas y teológicas, por un lado, y las actitudes encaminadas a

7 Collins, F., 2006, *The Language of God: A scientist Presents Evidence for Belief*, Free Press.

congraciarse con el cientificismo ateo, por el otro, serán finalmente derrotadas y desterradas en un futuro cercano, algo que solo será posible si el estudio crítico, la sindéresis y la fe están presentes en quienes deben velar por la verdad en la Iglesia. Seguramente el libro de Juan Carlos Monedero ayudará a ello.

Profesor Dr. Juan Manuel Torres
Mendoza, marzo de 2018
Prólogo a la primera edición

«Evolución» puede significar cualquier cosa desde la declaración no polémica de que las bacterias “evolucionan” una resistencia a los antibióticos hasta la magna declaración metafísica de que el universo y la humanidad “evolucionaron” por medio únicamente de unas fuerzas mecánicas carentes de propósito. Una palabra tan elástica como ésta puede inducir a error, al implicar que sabemos tanto acerca de la magna declaración como acerca de la formulación limitada».

Phillip E. Johnson, *Darwin on trial*.

«Lo que se cree acerca de la evolución y del darwinismo depende en gran manera de la clase de lógica que se emplee y del tipo de presuposiciones que se hagan».

Phillip E. Johnson, *Darwin on trial*.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El presente libro se propone analizar los planteos presentados —tanto por prestigiosos intelectuales católicos como por autoridades eclesíásticas— en favor de la compatibilidad entre la teoría de la evolución y las verdades de la fe (entre ellas, la verdad de la creación). En efecto, notables personajes vienen proponiendo hace décadas ciertas razones que —en teoría— respaldarían el aserto de que la teoría evolutiva y las verdades de la fe son compatibles.

¿Qué sustento tienen las propuestas de compatibilidad? ¿Qué tan sostenibles son? ¿Cuánta solidez poseen en realidad?

El presente trabajo pretende mostrar que una parte de los planteos aquí analizados, presentados como garantes de la conciliación y/o compatibilidad entre teoría evolutiva y las verdades de la fe, prueba algo que —en los casos en que sea verdadero— respalda una conclusión materialmente distinta a la invocada.

La otra parte de estos planteos —cuya conclusión, a nuestro juicio, es errónea— tienen preparada su correspondiente réplica. El libro, por tanto, exhibe una crítica lógica a estos argumentos y propuestas. El objetivo es hacer patente la extrema debilidad intelectual que yace en la postura de quienes alegan la compatibilidad entre la teoría evolutiva y las verdades de la fe católica, entre ellas la creación.

LO QUE NO DECIMOS

A diferencia de otros autores, muy respetables por cierto, que sostienen directamente la *falsedad* del planteo conciliatorio entre teoría evolutiva y las verdades de la fe, este libro no tiene por objeto probar que «Dios no hizo el mundo evolutivamente». La tesis de este libro no es: «Es falso que Dios haya creado el mundo evolutivamente». Este punto es complejo y requiere una explicación.

Según se sustentará en este trabajo, el término «evolución» no suele reflejar —en boca de los principales defensores de la teoría— un concepto nítido e inequívoco. Lo que se entiende bajo esta palabra —y, por tanto, su relación con aquello que puede observarse y/o verificarse en la realidad— no es claro en absoluto. Asimismo, como ya se adelantó, hay base para pensar que este vocablo es sostenido por motivos puramente ideológicos: no se trataría de un «ver» que la evolución ocurrió sino de un «querer» que haya ocurrido. Por tanto, en la medida en que los distintos juicios que venimos enunciando se vayan confirmando, el respaldo para la afirmación: «Dios hizo el mundo evolutivamente» es cada vez menor. Sin embargo, no suscribimos la tesis de que «es falso» que «Dios hizo el mundo evolutivamente» porque lo que es oscuro para afirmar, también lo es, en efecto, para negar.

Por tanto, en este trabajo no se declara una imposibilidad real (Dios no hizo tal cosa), no se pronuncia un juicio sobre la

realidad, sino que, antes bien, se pretende establecer —respecto de los argumentos aquí analizados, no de otros— un juicio respecto del aserto «Dios sí hizo el mundo evolutivamente», el cual —según entendemos y pretenderemos probar— está privado de todo fundamento.

En términos jurídicos, nuestra pretensión es dictar la sentencia de «falta de mérito» para el planteo de compatibilidad entre las verdades de la fe (entre ellas la creación) y la existencia de un proceso evolutivo.

ESTATUS EPISTEMOLÓGICO

Si bien, como verá el lector, algunos temas abordados son objeto material de la Revelación sobrenatural, las conclusiones de este trabajo son estrictamente filosóficas: en el campo de la especulación ellas pueden ser aceptadas —en la línea de lo que Étienne Gilson ha denominado «filosofía cristiana»— por cualquier persona, posea o no el don sobrenatural de la fe.

PUNTUALIZACIONES

A los fines de este trabajo, será conveniente expresar con toda claridad cuáles son «nuestras coincidencias» con aquellos autores que admiten la evolución desde una posición católica o, al menos, teísta. Es evidente que existen numerosos puntos de contacto. Algunos de ellos son destacados científicos, filósofos y teólogos, aseveración que no sería justo omitir. Han escrito libros y ensayos, por cierto, nutritivos, de los que pueden extraerse valiosísimos aportes. Más aún: ellos enseñan muchas de las cosas que —seguramente sin que ellos lo adviertan— refuerzan nuestro objetivo. Corresponde señalar tales acuerdos, antes de pasar al campo de discusión.

Si bien el espíritu del libro es altamente crítico respecto de la teoría evolutiva, como también de las razones aducidas en pro de la conciliación, hemos intentado no profundizar en cierto tipo de argumentos basados en coincidencias históricas⁸, cuyo interés sin embargo es innegable.

No somos científicos, por cierto, pero tampoco lo son los intelectuales bautizados que se han manifestado en el asunto; al igual que ellos, nos apoyamos en la información que los propios especialistas dan a conocer.

8 Por ejemplo, entre los argumentos contrarios a la teoría evolutiva, muchos autores destacan su proximidad en tiempo y espacio con el capitalismo liberal.

DE LLENO EN EL TEMA

Según la opinión *publicada* —de apreciables consecuencias en una porción significativa de la gente—, la inmensa mayoría de los especialistas estaría completamente convencida de la validez científica de la teoría evolutiva. De esta suerte, quienes se ubiquen en contra no podrían ser llamados propiamente «científicos», al menos en el pleno y real sentido de la palabra. Entre los legos, cualquier crítica a la teoría evolutiva es rápidamente percibida con inquietud, sorpresa, desconcierto y hasta desprecio; y se califica a quien la manifiesta como ignorante, retrógrado, fundamentalista o literalista, entre otros benévolo adjetivos.

Si sigue siendo verdad que *el movimiento se demuestra andando*, entonces sin mayores preámbulos demosle la palabra a Máximo Sandín (Universidad Autónoma de Madrid). La mayor parte de la gente cree que esta teoría nació irrefutable y es invulnerable, pero Sandín escribe:

Desde su mismo nacimiento, la teoría Darwinista adolecía de **notorias lagunas** que eran reconocidas por su autor. Tanto la observación de las especies naturales, como los datos del registro fósil, mostraban «patentes discrepancias» con dos de sus componentes centrales: la selección natural, y el cambio gradual, «problemas que inquietaban profundamente a Darwin y a algunos de sus seguidores».

Según Sandín, Doctor en Biología, la teoría era pasible de críticas nada menores ya desde sus primeras horas de vida. Sin embargo:

Estos problemas, claramente observables, fueron «resueltos» de **una forma teórica** por los modelos matemáticos de la genética de poblaciones, con lo que a mediados de este siglo, el Darwinismo se consolidó en forma de «Teoría Sintética Moderna», modelo evolutivo aceptado mayoritariamente desde entonces por la comunidad científica.

La «resolución en forma teórica» es una estrategia de los evolucionistas. La explicamos: ante la falta de pruebas capaces de resolver efectivamente y disipar las críticas reales, se generaron hipótesis (a eso se refiere con problemas *resueltos* de una «forma teórica», esto es, sin apoyo en la evidencia empírica) que volviesen menos graves a estos problemas no resueltos o que incluso los hiciesen desaparecer.

Por poner un ejemplo propio de la criminalística, supongamos que investigamos un robo. Uno de los sospechosos es Juan —de quien me consta que deseaba el objeto robado— pero la investigación posterior revela que él tiene una coartada. Surgen dos caminos: descartar a Juan o mantener, a pesar de la coartada, la afirmación de que «Juan es el ladrón» y, entonces, para poder seguir acusándolo, se genera la hipótesis (aunque no tenga absolutamente ninguna prueba) de que Juan tiene un cómplice, que es quien efectivamente habría robado.

Sin duda que generar hipótesis para seguir sosteniendo una afirmación puede constituir un procedimiento legítimo, posible, útil y conveniente en algunos casos. La ciencia lo hace todo el tiempo. Sin embargo, esto será lícito con una condición: siempre y cuando la falta de confirmación no se transforme mágicamente en evidencia positiva y vinculante. La ausencia, en efecto, no es evidencia.



Foto: Máximo Sandín, especialista español.

En el caso de las teorías científicas, como en tantos aspectos de la vida, el tiempo tiende a poner las cosas en su sitio. Tal como sigue narrando el especialista español, la acumulación de datos en la actualidad tampoco trajo alivio a la teoría de Darwin. Leemos:

Mientras tanto, observaciones contemporáneas provenientes del campo de la embriología, sumaban «nuevas discrepancias» entre los datos observados y el modelo teórico. Esta discrepancia ha llegado a su punto máximo a partir de los descubrimientos de la genética molecular, y especialmente de la genética del desarrollo. La implicación de elementos móviles, virus endógenos, secuencias repetidas, genes *homeóticos*..., en la transmisión de información genética, y la complejidad de su actuación durante el desarrollo embrionario, ha convertido dicha divergencia en «abierta contradicción».

Y concluye el científico: «Estas evidencias, contradictorias con su modelo teórico fundamental, han conducido a la

biología a una situación que se corresponde con lo que Thomas Kuhn define como crisis en la ciencia»⁹.

Afirmaciones de especialistas del nivel de Sandín motivaron nuestra investigación. Ahora bien, se impone una pregunta. Si esto es así, si destacados científicos plantean serias objeciones a la teoría: ¿por qué algunos intelectuales católicos plantean la conciliación con una teoría que, por lo menos, padece de tanta vulnerabilidad? Este punto será el centro de nuestras preocupaciones, al que volveremos una y otra vez durante este libro. A partir de aquí nos propusimos examinar los argumentos propuestos por estos intelectuales para sostener la compatibilidad de la teoría evolutiva y las verdades que están contenidas en la Revelación sobrenatural: particularmente, la verdad de la creación.

9 Máximo Sandín. *Crisis y Revolución*. Publicado por el Dpto. de Biología, Universidad Autónoma de Madrid. Revista ARBOR, N.º 623-624. Tomo CLVIII. Nov.-Dic. 1997.CSIC.Madrid.